

En los Estados Unidos, la primera celebración del Día de Acción de Gracias se remonta a 1619. Treinta y ocho colonos ingleses llegaron en barco a la plantación de Berkeley en el condado de Charles City, Virginia, e inmediatamente realizaron un festival de agradecimiento y aprecio por su llegada a salvo después de un largo y traicionero viaje. También dieron gracias por la abundancia de la tierra (verduras y alimentos en abundancia) y se dieron un festín con la generosidad que tenían ante ellos.

Cada año desde entonces, aunque los días y las fechas cambiaron a lo largo de la historia, nuestra sociedad ha apartado un día cada año para dar gracias por todo lo que nosotros, como pueblo, hemos sido bendecidos. La comida es una gran parte de estas celebraciones, y muchos de nosotros damos por sentado que se servirá en gran variedad y en gran cantidad. Eso simplemente no es cierto para miles de familias en los EE. UU.

Recuerdo haber conocido a una familia hace unos años en una escuela primaria local. Habían sido elegidos por un grupo de la iglesia para ser los beneficiarios de una comida de acción de gracias de varios platos, y me dieron la tarea de entregarles la comida. Cuando llegué a su casa y comencé a descargar pavos y jamones, relleno y salsa, judías verdes y ensalada de arándanos, así como una variedad de tartas y pasteles, los ojos de los niños estaban absolutamente enormes, y uno de los niños pequeños, al ver el pavo frente a él exclamó emocionado “¿Eso es realmente para nosotros? ¡Nunca antes habíamos comido un pavo!”. Otro niño estaba hipnotizado por el pastel de nuez que tenía delante.

La madre de los niños tenía lágrimas rodando por su rostro mientras explicaba que sin esta donación de alimentos, habría preparado una gran olla de col rizada, sazonada con un hueso de jamón, y esa habría sido toda su comida de Acción de Gracias. Eso era todo lo que podían permitirse.

El Día de Acción de Gracias es un momento para celebrar y expresar agradecimiento por todo lo que tenemos, pero también es un momento para reflexionar sobre el hecho de que muchas personas, aproximadamente el 12,5 % de los ciudadanos estadounidenses, viven muy por debajo del umbral de la pobreza y la inseguridad alimentaria azota lejos más que eso. En todo el mundo, se dice que hasta 828 millones de personas pasan hambre al menos parte del tiempo. Mientras reflexionamos sobre nuestras muchas bendiciones en esta temporada de Acción de Gracias, también pensemos en aquellos que no tienen nada. Que nos demos cuenta de que tenemos el poder de hacer una diferencia, y podemos hacerlo con pequeños actos de bondad, generosidad y compartir.

Quiero agradecer a cada uno de ustedes que apoyan el trabajo de Children Incorporated por sus corazones cariñosos. Realmente creo que juntos podemos y hacemos diferencias positivas todos los días, ya sean grandes o pequeñas. Juntos, tocamos a los niños, las familias y las comunidades, y ofrecemos esperanza y posibilidades. Por eso, y por ti, estoy agradecido. Yo también estoy muy bendecido.

Desde el corazón,

Ronald H Carter  
Presidente y Director Ejecutivo

\*\*\*

¿Cómo patrocino a un niño con Children Incorporated?

Puede patrocinar a un niño de una de estas tres maneras: llame a nuestra oficina al 1-800-538-5381 y hable con uno de los miembros de nuestro personal; envíenos un correo electrónico a [sponsorship@children-inc.org](mailto:sponsorship@children-inc.org); o ingrese en línea a nuestro portal de patrocinio, cree una cuenta y busque un niño que esté disponible para el patrocinio.